

LEOPOLDO ALBESA, PINTOR

**Víctor SARNAGO ESCRIBANO &
José M^a MURUZABAL DEL SOLAR**

INTRODUCCIÓN

Buena parte de los pintores navarros nacidos en la segunda mitad del siglo XIX permanecen hoy en día absolutamente olvidados para el mundo cultural de esta Comunidad. A excepción de los grandes maestros de la época, entre los que contamos por ejemplo a Inocencio García Asarta, Enrique Zubiri, Andrés Larraga o Javier Ciga, el resto apenas ocupan unas pocas líneas en los libros o artículos que tratan del arte navarro de la Edad Contemporánea. Recientemente, la tesis doctoral de Ignacio Urricelqui ha aportado datos muy interesantes sobre esa época, aunque en el mismo no analiza a estos artistas. Sería bueno comenzar a estudiar esos nombres de pintores que hoy en día pueden parecer como de segunda línea porque, a buen seguro, estamos convencidos de que nos hemos de llevar sorpresas muy agradables.

Además de los artistas consagrados, citados anteriormente, podemos reseñar otro puñado de nombres mucho más desconocidos pero que el arte navarro debería reivindicar. Entre ellos podemos citar a Martín Domingo Yzangorena, Prudencio Pueyo, Balbino Ciáurriz, Prudencio Arrieta, Natalio Hualde, Ramón Latasa o el artista al que vamos a dedicar las siguientes líneas, Leopoldo Albesa Membrado.

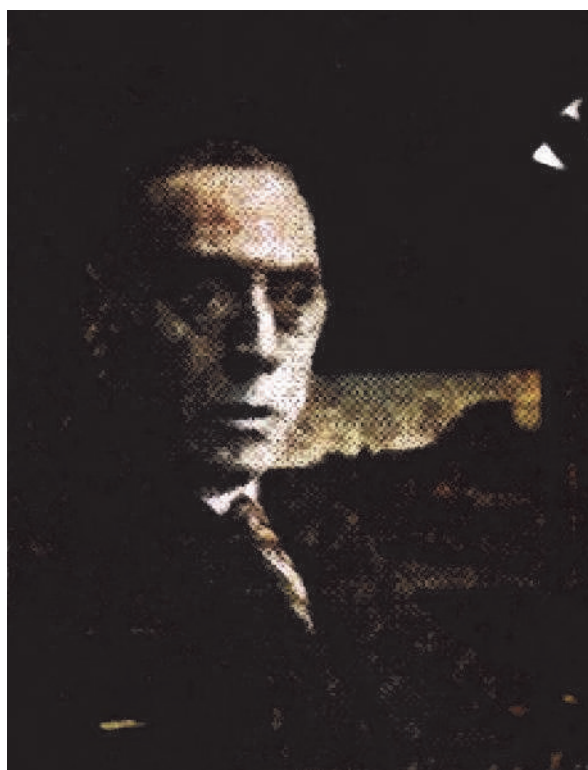
Sobre este artista únicamente se había publicado algunas noticias sueltas. Leopoldo Albesa fue un artista natural de Aragón, pero que estuvo asentado en Cascante durante casi 50 años; por ello es bueno considerarlo dentro de la nómina de artistas navarros de la Edad Contemporánea. Leopoldo Albesa, y los artistas antes señalados, entendemos que merecen un análisis mucho más detenido. Esperamos que estos breves apuntes que adjuntamos contribuyan, siquiera modestamente, a este propósito.

PERIPLO BIOGRÁFICO

Leopoldo Albesa Membrado nació en Maella, provincia de Zaragoza, el año 1874. Hijo de Joaquín Albesa Casado y de Mercedes Membrado, familia acomodada y propietaria de un notable patrimonio de fincas rústicas y urbanas. Cursó sus estudios primarios en su localidad natal, trasladándose con once años a Zaragoza, donde cursará también el bachillerato. Paralelamente, a inicios de la década de los años noventa del siglo XIX, comenzó a

desarrollar su afición por el dibujo y el mundo del arte, cursando estudios en una academia de la capital aragonesa, ubicada en la Plaza del Carmen. Por esos años da comienzo a su actividad pictórica. En 1893 abandona definitivamente los estudios universitarios de derecho, que había iniciado poco antes, para dedicarse plenamente al mundo del arte. Este hecho causó enorme disgusto en sus progenitores, al considerar dicha actividad "propia de gente perezosa y bohemia".

A la muerte de sus padres, y como hijo único que era, acabó heredando el patrimonio familiar, que empleó para su subsistencia. Parte del mismo lo fue vendiendo a lo largo de su vida para sostener su afición pictórica y para poder alternar en los círculos sociales de Zaragoza y del Valle del Ebro. Pronto estableció relaciones con Jesusa Bellido, natural de la localidad navarra de Cascante, con la que contrajo matrimonio el año 1900. Tras el enlace, la pareja estableció su domicilio en Cascante, iniciándose así la presencia de este artista en Navarra, aunque nunca dejó de lado su relación con Aragón y, especialmente, con Zaragoza. La familia vivió básicamente, como decíamos, de la administración de sus rentas, dedicándose Leopoldo Albesa a la pintura con mayor facilidad.



A partir de este momento, su vida y su actividad pictórica, compaginaron Navarra con las tierras aragonesas. Así hablaba de él la prensa navarra, con motivo de una exposición en Zaragoza, "Don Leopoldo Albesa es nacido en Aragón, pero hace ya bastantes años que esta compenetrado con Navarra, como vecino de Cascante, casado con una dama de Cascante, con hijos bautizados en Cascante y con bienes y negocios en Cascante. Es, pues, el señor Albesa, un correcto y distinguido pintor aragonés, pero también identificado con Navarra. Las inclinaciones francamente navarristas del señor Albesa, se demuestran con los temas que en general desarrolla su pincel; puesto que de los cuadros de la Exposición referida, la mitad aproximadamente presentan interesantes paisajes de la merindad de Tudela, que dan al observador la sensación agradable de trasladarse a las tierras meridionales de Navarra, hermoeadas con alegres perspectivas que engalana el sol deslumbrador de la Ribera y el brillante colorido de las verdes campiñas, que el caudaloso Ebro cruza y fertiliza con las aguas que de él salen impetuosas (Diario de Navarra, 05-12-1925).

La prensa navarra y aragonesa da repetidas noticias suyas en la primera mitad del siglo XX. Incluso aparece el dato de que era corresponsal de los periódicos Diario de Navarra y de la Voz de Aragón. El 14 de abril de 1929 obtuvo un hito muy destacado en su carrera artístico al ser nombrado Académico de Bellas Artes por San Luis de Zaragoza. Así lo anunciaba la prensa, "Llega hasta nosotros la noticia de que ha sido nombrado miem-



Barrio de San Miguel de.
Óleo en tabla. Medidas: 56 x 47 cm.

bro de la Real Academia de Bellas Artes de San Luis, nuestro buen amigo, corresponsal de la Voz de Aragón en Cascante, el afamado pintor don Leopoldo Albesa Membrado, que tan halagüeño éxito obtuvo en la Exposición que últimamente celebró en el salón del Casino Mercantil. Nunca más justificado que ahora el nombramiento de este nuevo académico, de consolidada fama como paisajista y que imprime a sus obras el personalísimo arte de su paleta, catalogada entre las de más reconocidos méritos de nuestros pintores. Vaya con estas líneas nuestra más cordial enhorabuena al buen amigo y gran artista, por su justa distinción" (Voz de Aragón, 19-4-1929).

En la década de los años veinte y en las posteriores, la labor expositiva de Leopoldo Albesa es intensa, especialmente en Zaragoza. También se observa su presencia en Pamplona, en exposición individual y en otras colectivas. Incluimos un epígrafe posterior en que damos cuenta, siquiera de manera somera, de las muestras que hemos podido localizar. El certamen del Ayuntamiento de Pamplona de 1926 ocasionó un agrio debate entre este pintor y el presidente de la Comisión organizadora del certamen municipal, Alberto Garjón. Albesa acusó al certamen de favoritismo hacia algunos artistas, poniendo en duda la imparcialidad del jurado. De este asunto da sobrada cuenta Ignacio Urricelqui en su obra *La pintura y el ambiente artístico en Navarra: 1873 -1940* (pg. 157).

El año 1925 el matrimonio Albesa – Bellido celebró sus bodas de plata matrimoniales en Cascante con gran boato; la prensa lo recordaba así, "Celebró sus bodas de plata nuestro buen amigo don Leopoldo Albera y su distinguida esposa doña Jesusa Bellido. Con tal motivo obsequiaron espléndidamente a sus amistades. Allí vimos a la distinguidas y respetables señoras, doña Carmen Leiva de Pérez Arcas, doña Romana Martin de Moreno, doña Teresa Entrambasaguas de Morales, viuda de Francés; bellas señoritas Carmen Grasa, Emilia y Dominica Francés, don Antonio Pérez Arcas, don José Moreno, don Antonio Morales, don Juan Francés y don José María Grasa" (Diario de Navarra, 11/12/1925). Igualmente, el agosto de 1934, Diario de Navarra publica su nombramiento como Juez de Paz en Cascante. Todo ello acredita que el pintor era un distinguido ciudadano de dicha localidad navarra.

Tras la guerra civil, ya con edad relativamente avanzada, reanudó su labor artística y expositiva con verdadero empuje. El año 1940, el Ayuntamiento de Zaragoza adquirió una obra suya en la exposición por el Centenario de la Virgen del Pilar. Debe tratarse de uno de los dos cuadros que posee dicha institución, *La Fresnera*, óleo en tabla de 34 x 48 cm y *Caspe*, óleo en tabla de 31 x 48 cm. Jesusa Bellido Arnedo falleció en Cascante el día 12 de octubre de 1934. Por su parte, Leopoldo Albesa falleció en el mismo lugar el 18 de diciembre de 1943. Ambos reposan en el cementerio de Cascante, en una tumba conjunta en cuya lápida pone "recuerdo de su sobrino".

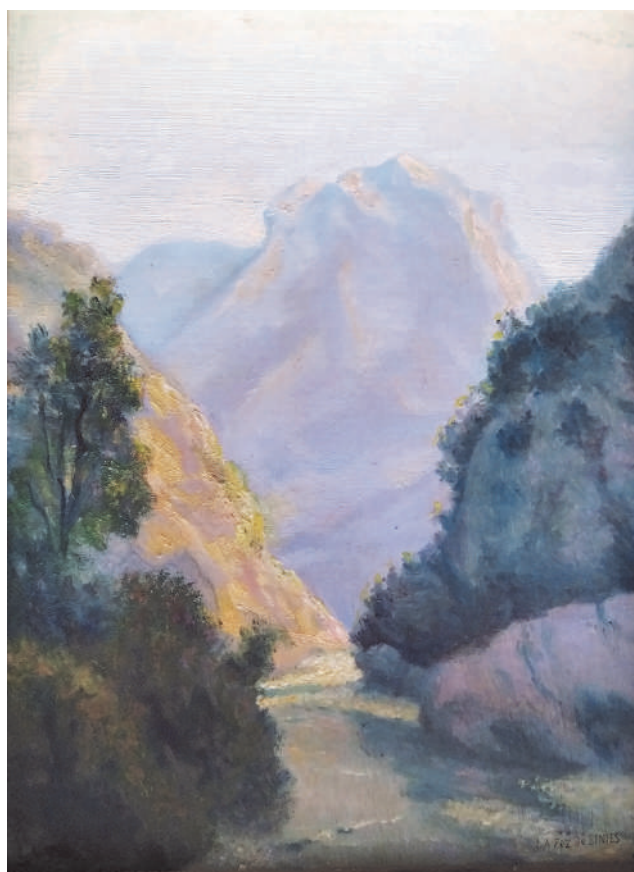


Mediterráneo. Óleo en tabla. 33 x 43 cm.

SUS EXPOSICIONES

Incluimos a continuación las exposiciones de Leopoldo Albesa que hemos podido localizar hasta la fecha actual. Dadas las escasas noticias que la prensa de aquellos momentos históricos otorgaba a estos eventos pudiera ser que falten algunas:

- 1925, diciembre. Zaragoza, Centro Mercantil Industrial y Agrícola.
- 1926, julio. Pamplona. Certamen artístico número 68 del catálogo, Paisaje.
- 1927, febrero. Madrid, Salón Nancy.
- 1929, septiembre. Zaragoza, Centro Mercantil Industrial y Agrícola, 40 óleos.
- 1929, diciembre. Zaragoza, Primer salón regional de BBAA, un óleo.
- 1935, enero. Zaragoza, Exposición de artistas aragoneses a beneficio El Pilar.
- 1935, julio. Pamplona, Palacio Diputación Foral.
- 1935, octubre. Soria.
- 1939, octubre. Zaragoza, Centro Mercantil Industrial y Agrícola.
- 1940, julio. Pamplona. Exposición de artistas navarros, 10 obras.
- 1940, octubre-noviembre. Zaragoza. Exposición Regional de Bellas Artes del XIX Centenario de la Virgen del Pilar.
- 1943, mayo-junio. Zaragoza, Centro Mercantil Industrial y Agrícola.



*Foz de Binies. Óleo en tabla.
Medidas: 34 x 24 cm.*



Calle del Sobrarbe (Zaragoza). C. 1900. óleo en lienzo.

SU OBRA ARTÍSTICA.

En base a los datos que hemos recopilado sobre este pintor hasta la fecha, y a la catalogación de unas docenas de sus cuadros, intentaremos a continuación realizar una aproximación a la producción artística de Leopoldo Albesa. Sus primeras obras estéticas, de finales del siglo XIX y principios del siglo XX, se realizan a la acuarela, para pasar a dedicarse, posteriormente, a la pintura al óleo. Sus temas preferentes son siempre del Bajo Aragón, Zaragoza, Tarazona, la Ribera de Navarra, etc. El ayuntamiento de su localidad natal, Maella, exhibió un gran paisaje de dicha villa en su salón de sesiones, que desapareció en los lamentables hechos de la Guerra Civil. Trabajó también ocasionalmente la figura y el retrato, como su autorretrato o el retrato de su mujer Jesusa Bellido, conservados por algunos de sus descendientes. No obstante, el grueso de sus cuadros, y por lo que alcanzó cierta relevancia en su época, es por la pintura de paisaje.

En base a las obras catalogadas estamos ante un pintor de oficio consolidado, que sabía manejarse con destreza en el paisaje. Por su formación, que se deja ver en obras de temprana ejecución datables a principios del siglo XX, estamos ante un heredero de las formas románticas y realistas que imperaban en España en la segunda mitad del siglo XIX. Ese deje realista, siguiendo la herencia del maestro Carlos de Haes, se hace visible en buena parte de los cuadros de Albesa. Sí que es cierto también que conforme avanza el siglo XX, la pintura de este artista evoluciona en sentido impresionista, con pintura al aire libre, con tratamiento de luces y colores. Se nota, así mismo, una cierta desigualdad dentro de su producción; aparecen obras bien compuestas,

de colorido equilibrado, notables, junto a otras mucho más amaneradas y con tendencia a un decorativismo más efectista.

En la prensa de Soria, y al hilo de una exposición de Leopoldo Albesa en Zaragoza el año 1929, el cronista, que firma Giacomo Boni, hace una buena semblanza de la pintura de este artista, "bellezas de color y de luz, interpretaciones tradicionales y rancias,



Torrente en Biniés. Óleo en tabla. 34 x 24 cm.



Sagrada Familia. Óleo en lienzo. Medidas: 73 x 112 cm.

pintar las piedras y los hierros con la traza de sencilla maravilla, para que éstos se vean tal como son, tal como fueron. Dibujo correctísimo, línea igual, palio de creador. Colores bien dados, con naturalidad y alegría” (El avisador numantino, 16-12-1929). En dichas líneas se destacan y se condensan perfectamente las principales notas que caracterizan la pintura de Leopoldo Albesa, color, luz, naturalidad, interpretación de los paisajes, sensaciones.

Dentro de la temática de sus obras hay gran presencia de obras que representan la Ribera de Navarra. En el artículo de prensa del año 1925, en que se glosa la exposición de Leopoldo Albesa en Zaragoza, aparecen títulos como *Vega de Ribaforada*, *El Ebro en el Bocal*, *Casa de Compuertas y presa del Canal Imperial*, *Palacio de Carlos V y jardines del Bocal*, *Cascante*, *Laguna de Ablitas* o *Vega de Tudela*. El redactor del periódico, que demuestra gusto y conocimientos, analiza parte de las obras; añadimos un fragmento a modo de ejemplo “*Vega de Tudela*, perspectiva ideal que llega a confundir el celaje con el horizonte visto desde el monte del Castillo y que descubre el famoso puente, la carretera de Fustiñana hasta los montes de San Gregorio, una campiña feraz y el Ebro que la cruza, perdiéndose en la frondosidad de la anchurosa vega hasta cerca del Bocal, en que ya han salido de su seno dos canales que bajan paralelos al río, camino de Zaragoza y llevando por delante un inmenso mar de verdura, que más adelante circundara y engalanara a la Inmortal ciudad del Pilar. El paisaje es sorprendente y justifica la predilección que el Rey Sancho el Fuerte tuvo por habitar el Castillo de Tudela, desde el cual, como encantador ventanal, contemplaría embelesado el fantástico panorama que reproduce el cuadro de Albesa, mejorado en aquel tiempo por los bosques de los montes próximos, hoy pelados” (Diario de Navarra, 05-12-1925).



Maella. Óleo en tabla. Medidas: 37 x 25 cm.



Borja, la Misericordia. Óleo en tabla. Medidas: 32 x 48 cm.

Junto a esta presencia de temas navarros, no podía ser de otra manera, los temas de su Aragón natal. Rincones de Maella, la Plaza de Caspe, Boltaña, la foz de Biniés, Tarazona, Borja, las tierras de Sobrarbe, la propia Zaragoza, son algunos de los títulos que hemos recogido entre su amplia producción pictórica. Evidentemente, estos títulos no agotan las muestras de cuadros que contienen temática aragonesa, pero sirvan de ejemplo respecto de este tipo de producción que comentamos. Ese cuadro de Maella, su localidad natal y que reproducimos en este trabajo, supone buen ejemplo de esta pintura; obra seria, de paisaje urbano estático, recio y profundo, carente de mayor presencia humana, con la plaza vacía, con esa luz intensa de pleno verano, con esos colores brillantes, ocres, amarillentos...y todo ello presidido y guiado por la enhiesta torre del reloj que parece elevarse sin fin.

Otra temática que aparece repetida en su producción pictórica es la de los paisajes de Mallorca. En las exposiciones de la segunda parte de los años veinte y principios de los treinta son repetidos los títulos que aluden a esas tierras mediterráneas. Parece claro que el pintor realizó algún, o algunos, viajes a la isla, aprovechando para trasladar a los lienzos motivos estéticos del lugar; cuadros de acantilados rocosos, de costa, cuadros de mar y barcas, el cabo de Formentor, etc. La pintura con dicha temática se hace más luminosa y preciosista, como seguramente demanda la luz, el color y el ambiente del Mar Mediterráneo. Hemos podido catalogar un buen número de cuadros con esta temática, que no cabe duda gustaba al autor.

Por el conjunto de la obra que hemos podido analizar, estamos ante un artista de trabajo pulcro y elegante. Trabajó y sintió siempre "en artista pintor". Parece mantener predilección por trabajar pintando sobre tabla y elaborando formatos de tamaños medios y pequeños; al menos a estos conceptos responde la mayoría de las obras que hemos podido catalogar hasta la fecha. Mantiene en sus ejecuciones un sentido estético ante el paisaje encaminado a transmitir la belleza de los lugares que le encandilan, trabajando tanto ámbitos urbanos, como ámbitos rurales. Aparte de su obsesión por captar la luminosidad, el empleo del color en sus cuadros es muy variado, utilizando gamas y tonalidades muy diversas. En definitiva, un paisajista perfectamente enmarcado en su época. **PRE GON**



Escena de playa. Óleo en tabla. 25 x 35 cm.

Nota: Parte de los datos biográficos que aparecen en este trabajo han sido facilitados por Don Santiago Alesanco, concejal de cultura del Ayuntamiento de Maella, a quien agradecemos enormemente su amabilidad y disponibilidad.